



PASOS DIARIOS

#peregrinoporelcorazón



SANTUÁRIO DE FÁTIMA
SHRINE OF FATIMA



10.

El rosario todos los días
por la paz en el mundo

En este mes de mayo, Fátima te ofrece el desafío de una peregrinación más esencial: el camino es interior y podrá llevarte muy lejos dentro de ti mismo, al encuentro del santuario de tu intimidad donde Dios está presente para ti. Hacerse peregrino por el corazón es tratar de vivir interiormente lo que la experiencia de la peregrinación suscita y realiza. Fátima te llama. Aun no pudiendo venir al Santuario este mes de mayo, haz con nosotros esta peregrinación interior todos los días. Y cada noche, coloca una vela encendida en tu ventana.

Visitando la narrativa que Lucía hace de la aparición de mayo, descubriremos cuánto Dios respeta la libertad del hombre y cuál es el proceso que escoge para dársele a conocer. Hoy, ábrete a la novedad del rosario.

En este mes de mayo, Fátima te invita a ser peregrino por el corazón. Hoy, como Lucía, Francisco y Jacinta, asume la paz en el mundo en tu corazón.

El trece de Mayo, La Virgen Maria bakó de los cielos a Cova de Iria.
Ave Maria!

A três pastorcitos la Madre de Dios Descubre el mistério de su Corazón.
Ave Maria!

13 de mayo, Fátima.

Peregrino por el corazón, contempla a la Señora de la luz semejante al agua cristalina atravesada por los rayos del sol. Acércate a la llena de gracia que refleja la luz que es Dios y bebe, por medio del silencio, la luz de sus manos. La luz que es Dios se refleja en ellos y se te comunica íntimamente y te ilumina desde dentro, permitiéndote verte a ti mismo en Dios y, así, reconocerte como su hijo. Y eres hijo de la Madre de Jesús, la Mujer de corazón inmaculado, la sierva de la paz, Nuestra Señora del Rosario de Fátima.

Es por medio del silencio que te es ofrecida la experiencia de esta luz. Desciende a tu corazón y calla, haz silencio. En tu silencio de peregrino por el corazón podrás experimentar la alegría de este día, cuando, hace 103 años, Nuestra Señora se apareció en Cova de Iría a Lucía, Francisco y Jacinta, los tres pastorcitos de Aljustrel, que no sabían leer ni escribir, solo jugaban, rezaban y guardaban los rebaños, pero vieron a Nuestra Señora.

No pudiste venir a Fátima, en este mes de mayo cerrado, pero por medio del silencio tu corazón se abre a la verdadera alegría que ofrece Fátima: la alegría del encuentro con Aquél que nos ama y nos llama a la conversión, por medio de la voz de María.

Escucha cómo Lucía cuenta el fin de la aparición de mayo:



Entonces por un impulso íntimo, también comunicado, caímos de rodillas y repetíamos íntimamente:

– Oh Santísima Trinidad, yo Os adoro. Dios mío, Dios mío, yo Os amo en el Santísimo Sacramento.

Pasados los primeros momentos, Nuestra Señora añadió:

– Rezad el Rosario todos los días, para alcanzar la paz para el mundo y el fin de la guerra.

En seguida comenzó a elevarse suavemente, subiendo en dirección al naciente, hasta desaparecer en la inmensidad de la lejanía. La luz que la rodeaba iba como abriendo camino en la bóveda de los astros, motivo por el cual alguna vez dijimos que habíamos visto abrirse el Cielo.»

Escucha, del Evangelio de Juan | 19,25-27:



²⁵Junto a la cruz de Jesús estaban su madre, la hermana de su madre, María, la de Cleofás, y María, la Magdalena. ²⁶Jesús, al ver a su madre y junto a ella al discípulo al que amaba, dijo a su madre: “Mujer, ahí tienes a tu hijo”. ²⁷Luego, dijo al discípulo: “Ahí tienes a tu madre”. Y desde aquella hora, el discípulo la recibió como algo propio.»

¡Tenemos una Madre, tenemos una Madre! Así lo dijo y repitió el Papa Francisco cuando vino a Fátima, el 13 de mayo de 2017, para conmemorar el centenario de las apariciones y para canonizar a Francisco y Jacinta, "dos velas que Dios encendió para iluminar a la humanidad en sus horas sombrías e inquietas", como dijo San Juan Pablo II, en su beatificación. En esta hora sombría e inquieta para la humanidad, la petición de rezar el

rosario para alcanzar la paz para el mundo adquiere un significado particular. La paz, en el sentido bíblico y teológico, no es solo la ausencia de guerra. Es la plenitud de los bienes de Dios, su bendición. Cuando una pandemia, como la que el mundo experimenta en este momento, trae consigo el crecimiento de la pobreza y de la miseria a nivel local y global, como se proclama, la historia enseña que la convergencia de estos factores potencia el crecimiento de los conflictos entre los hombres, entre las naciones y dentro de las naciones, en la sociedad como en las familias, y dentro de los propios corazones.

Es hora de rezar el rosario, para alcanzar la paz para el mundo. Quien lo pide es Nuestra Señora del Rosario de Fátima, que ya hemos contemplado, en esta peregrinación por el corazón, cuando nos atrevimos a atravesar los umbrales del misterio del sufrimiento y de los sufrimientos del hombre y de Dios; la contemplamos como la Madre que bebió las palabras con sentido de la boca del Hijo inocente agonizante, de pie junto a la Cruz, como en Fátima, compadecida por la humanidad en guerra. La práctica del rosario al que nos invita Fátima es aquella que, desde la repetición rápida del ave-María-santa-María de los tiempos anteriores a las apariciones, evoluciona hacia la oración del rosario basado en la contemplación silenciosa de los misterios de Cristo, ejemplo de lo cual es la preferencia por la oración solitaria de Francisco, justamente del rosario. Y también los escritos de Lucía, a lo largo de los años, fueron justificando esta opción. Ella escribe en el libro “Cómo veo el Mensaje a través de los tiempos y de los acontecimientos”:



Así, la celeste Mensajera se eleva al Cielo mandándonos rezar el rosario todos los días [...], escogió la oración del rosario, [...], la que más nos lleva, después de su inicio, a sumergirnos y a vivir los principales misterios de Dios y de Su obra Redentora, efectuada por Jesucristo, nuestro Salvador.»



Dios mío, eres el que habitas en lo íntimo de mi corazón y me llamas a abrir este mes de mayo cerrado, a convertirme en peregrino por el corazón para ahí encontrarme contigo.
Oh Santísima Trinidad, yo Os adoro profundamente.

Dios mío, Dios mío, yo Os amo en el Santísimo Sacramento.
Dame la oración del silencio, la oración del corazón silencioso.
Dame la oración de los sencillos y pequeños.
Oh Trinidad, oh Pan del Cielo, eres mi fuente y mi camino. Te
adoro, Te amo.

Dios mío, yo creo, adoro, espero y os amo. Os pido perdón
por los que no creen, no adoran, no esperan y no os aman.
Guíame todos los días, que soy peregrino por el corazón y quiero
serlo todos los días,
por medio de la práctica del silencio, la adoración y el amor;
aumenta mi fe y mi esperanza.

Soy peregrino por el corazón y me hago contemplativo de los
misterios del Rosario para alcanzar la paz para el mundo.
Peregrino por el corazón, contemplo el corazón de tu madre, mi
madre, Nuestra Señora del Rosario de Fátima.

Quiero honrar cada día el nombre con el que se presentó en
Cova de Iría
y rezar el rosario, contemplando en el silencio del corazón
los misterios de la vida, muerte y resurrección de Jesús y de su
Madre en él.

Rezaré en su corazón, porque en su corazón inmaculado,
lleno de la gracia de tu presencia, es donde Tú
más profundamente te ofreces a mi corazón.

Y, en este mes de mayo lejos de la Capilla de las apariciones,
peregrino por el corazón para siempre:
sé que en el corazón inmaculado de la Madre
escucharé siempre el latido misericordioso de tu corazón. Amén.

Dios te salve, María, llena eres de gracia, el Señor es contigo.
Bendita Tú eres entre todas las mujeres, y bendito es el fruto
de tu vientre, Jesús. Santa María, Madre de Dios, ruega por
nosotros, pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte.
Amén.

Madre del Cielo, estás atenta a la voz de las súplicas del mundo
en tribulación. Atiende el grito de los pobres y de los
enfermos, da consuelo y esperanza a todos los que sufren,
da fuerza y compasión a todos los que cuidan y trabajan. Da
la paz al mundo. En tu inmaculado corazón, sé, para todos
tus hijos, refugio y camino hacia Dios.

Nuestra Señora del Rosario de Fátima, ruega por nosotros.

San Francisco y Santa Jacinta Marto, rogad por nosotros.

En este 13 de mayo, al término de esta peregrinación por el corazón, el Santuario de Fátima te invita a una breve reflexión: los límites de este mes de mayo cerrado te obligaron, este año, a ser un peregrino por el corazón y podrá ser fácil la tentación de pensar que ésta, una opción dictada por las circunstancias, sea sólo una alternativa, un remedio para reemplazar la peregrinación en el modo habitual, que se era imposible. Esta peregrinación por el corazón no es una peregrinación normal, aquella que se hace, con más distancia o menos distancia, más días o menos días, recorriendo los caminos de Portugal con los propios pies y cruzando sus ciudades, expuestos a los peligros del camino y a las inclemencias del tiempo. No. Esta peregrinación por el corazón es el aspecto interior de esa experiencia peregrinante, ya sea hecha en grupo o solitariamente. Toda peregrinación se convierte de hecho en una peregrinación si tienes que animar en el interior del itinerario recorrido la actitud del peregrino por el corazón que, este año, fuiste llevado a profundizar, impedido de la dimensión física y territorial.

Esta búsqueda – ser un peregrino por el corazón –, que es esencial en cualquier peregrinación, puede perderse o volverse difícil, cuando peregrinas físicamente por el espacio, si no te proteges de las distracciones del camino, de las conversaciones de los compañeros, del cansancio excesivo, sin llegar a concentrar tu corazón en la búsqueda de Dios, en la búsqueda de escucharlo, caminando en su presencia por medio del silencio del corazón. Puede ser que este mes de mayo extraño, en el que es imposible peregrinar como de costumbre, termine por hacernos el gran don de redescubrir y revalorizar lo que es esencial en el acto de peregrinar: que cada peregrino lo sea por el corazón. Aun no pudiendo hacer el camino, siempre puedes ser un peregrino por el corazón, y la peregrinación se cumple como tal. En contrapartida, puede suceder que te metas en el camino y te fatigues al caminar, sin tratar de ser un peregrino por el corazón; en ese caso, no realizaste una peregrinación.

Los días cerrados de este mes de mayo inimaginable te han brindado la oportunidad de vivir, quizás, el mes de mayo más extraordinario de tu vida, el más interior, quizás el más profundamente reflexionado, tal vez el más orante, ¡quien sabe si el más auténtico! Puede haber sucedido que hayas ido más lejos en la conciencia de lo que significa realmente peregrinar.

Puede suceder que desees pasar a una peregrinación buscando ir más allá en la experiencia espiritual de la peregrinación. Podrá suceder que quieras, entonces, ir más allá en el perfeccionamiento de tu condición de peregrino por el corazón cuando vengas a Fátima a pie, o sin ser a pie, en mayo, o cuando quiera que sea. En ese momento, el Santuario, que este año te llamó y te acompañó a lo largo de diez días de este mes de mayo – después de un mayo de gracia – en esta peregrinación interior, estará disponible para ayudarte de todas las formas posibles para que cada una de tus peregrinaciones a Fátima sean de verdad la experiencia de peregrinar como peregrino por el corazón.

Como nos despedíamos ayer, Nuestra Señora vela por ti y conduce tu sed a la fuente, tu búsqueda al camino, la adoración y el amor a Dios, en la luz que se refleja en sus manos y te envuelve y te comunica íntimamente. Peregrino por el corazón, reza el rosario todos los días para alcanzar la paz para el mundo. Hasta siempre.